



ALIA DE OCA

29 DIC

1er pase 17,30

2º pase 19,30

Teatro Adolfo Suárez

Precio = 5€ + la voluntad

**1 entrada = nutrición de
1 niño/semana**

Parroquia Santa María Madre de Dios

Recaudación para el **proyecto
nutricional en Nikki** (Benín) en
colaboración con la Fundación Alaine



La autora

Natalia del Buey

Nataliadb15

Natalia del Buey es un exponente de los talentos que se forjan en el trabajo y el esfuerzo, por lo que requieren de los plazos que huyen de lo mediático.

Frecuente de la poesía y el microrrelato, en los últimos meses se ha atrevido a explorar los senderos de la narrativa, afrontando el difícil reto de textos de un mayor recorrido y en los que se requiere el tratamiento de tramas y la gestión de los personajes que son descritos desde su particular psicología.

Bebe, para ello, de las fuentes principales de toda propuesta que quiera reivindicarse como inspirada: el estudio técnico, que lleva a cabo desde su carrera en Filología Hispánica, signo de una vocación y no solo de un ardor expresivo; y de la meditación acerca del sufrimiento y la esperanza que encierra la vida y de la que ella es testigo acreditado con una profundidad impropia de su juventud.

En tus manos, el primero de los muchos frutos que esperamos de su talento. Como podrás recordar, si pudiste ver la obra, o descubrir si comienzas la lectura de *Ala de oca*; las escenas son manejadas con especial inteligencia para dar ritmo a una trama en la que se tejen distintas propuestas temáticas que envuelven interrogantes que quieren ofrecerse al lector.

Una rehabilitación del injustamente olvidado teatro que, bajo la risa y la ternura, tiene como vocación indagar en la reflexión que hizo, durante siglos, de este arte, una herramienta privilegiada para la cultura e incluso para la Filosofía.

La posibilidad de que el pasado sea una escuela y no un tormento. La oportunidad de otorgar sentido a una existencia con la inesperada eficacia de la ternura. Y la biografía entendida como el rastro que nuestras creaciones van dejando; son algunos de las respuestas que Natalia exige al lector como único precio a su obra.



Escena I

La escena se desarrolla en el taller del pintor. Un lugar sucio, oscuro, desatendido y desordenado donde el anciano guarda cada uno de sus cuadros. Éste se dedica a observar sus obras con la intención de arreglarlas, pero termina enfadándose consigo mismo.

Ángel (pintor): ¡Menudo taller tengo! ¡Qué desastre! Veamos a ver... dónde habré dejado yo el dichoso pincel (*rebuscando entre cajas llenas de materiales*)... creo que lo puse en aquella caja de madera (*pensativo*)... sí, la que me regalaron en esa feria de renombre donde casi conozco a Van Gogh. (*risueño*) A ver... dónde la habré metido. (*desordenando toda la estantería*) ¡Eureka! ¡Aquí está! (*Abre la caja, pero no la encuentra*) ¡Venga ya! ¡No puede ser! Juraría que la había guardado aquí la última vez... (*continúa buscando mientras piensa en alto*) Quizás debería limpiar todo esto, igual sería todo más fácil, (*comienza a emocionarse dando un discurso con tono soñador, la intensidad va subiendo*) y tendría tiempo para pintar más cuadros, y mejores, todos llenos de colores vivos, o pasteles... sí, al estilo de Degas que está tan de moda ahora. Incluso podría hacerme arquitecto como Bernini, haría grandes plazas, diseñaría ciudades enteras... o mejor, escultor, imitaría a Miguel Ángel... al gran Miguel Ángel (*se tropieza, cortando todo el entusiasmo logrado anteriormente*) ¡Vaya! Ahora sí que lo encontré.

Se hace un segundo de silencio en el que el anciano se mantiene en el suelo tras su caída y lo observa todo. A partir de aquí cambia el tono de su discurso.

Ángel (pintor): Quizás sí que debería reorganizar este lugar... Recuerdo cuando aún era joven y estaba prácticamente vacío, cuando tenía esa ilusión que tiene un aprendiz que comienza su profesión... (*pasa a un tono nostálgico*) Quizás ya soy demasiado viejo como para continuar con este trabajo, quizás ya no merezca estar este lugar... (*se queda un rato pensativo*) Está bien, mañana iré a la Escuela de Artes y buscaré a alguien que quiera todo esto. (*Va a salir de escena con el pincel en la mano, y cambia un poco el tono, algo más alegre*) ¿A dónde voy solo con el pincel? Si me falta el lienzo y las acuarelas... Ay Ángel, de verdad, donde tienes la cabeza... (*en modo gracioso*)

Canción y oscuro.

Escena II

Se desarrolla en la Escuela de Artes, un lugar lleno de lienzos y estatuas que utilizan los estudiantes para aprender. Podría representarse como un espacio con mucha luz, que, aunque esté un poco abarrotado de cosas, transmite mucha paz.

La escena podría empezar con la canción principal, que permitiría un baile con todos los alumnos de la escuela.

Entra el anciano buscando al director de la escuela, su antiguo profesor y amigo, y rompe la paz.

Ángel (pintor): ¡Profesor Bernardo!, ¡Profesor Bernardo! *(Acercándose a uno de los estudiantes)* Disculpa, hijo, ¿sabe usted dónde está el Profesor Bernardo?

Alumno 1: No señor, dijo hace un rato que iba a buscar un carboncillo, pero no volvió...

Ángel (pintor): Es igual, seguiré buscando. ¡Profesor Bernardo! *(dando vueltas por la sala, se para a observar a otro estudiante)* ¿Qué está haciendo, muchacho? No puede utilizar un lienzo preparado con aceite si va a pintar con ténpera...

Alumno 2: Lo siento señor.

Ángel (pintor): *(Cortándole)* ¡Nada de lo siento! Vamos a buscar un lienzo como Dios manda *(se pone a rebuscar entre los materiales)* ¿Dónde tendrá este hombre las cosas? *(Fijándose en otro)* ¡Eh, no utilice tanta acuarela ahí, se le va a aguar el cuadro, señorito!

Entra el profesor Bernardo cortándole y quitándole todas las cosas.

Profesor Bernardo: ¡Don Ángel! ¡Qué alegría verle! *(dirigiéndose a sus alumnos)* Volved al trabajo, ahora mismo os ayudo. *(Vuelve a dirigirse al anciano)* ¿Qué le trae por aquí?

Ángel (pintor): Necesito su ayuda. Verá, yo ya estoy muy mayor para hacer todo lo que hago... quién sabe cuánto tiempo me queda entre los mortales...

Profesor Bernardo: No diga tonterías, Ángel, si está usted estupendamente. Igual lo que necesita es un comprador que admire sus obras *(bromeando)*.

Ángel (pintor): No sea usted idiota, con perdón, pero eso me va perfectamente. Mire, ayer estuve en mi taller tratando de encontrar un pincel y no lo tenía por ninguna parte... *(suspira)* Es todo un desastre. Mi taller está lleno de cosas y mis obras se están deteriorando, creo que necesito a alguien que pueda restaurarlas y dejarlas terminadas para que pueda verlas mientras siga con vida.

Profesor Bernardo: Déjeme que piense... tengo alumnos muy brillantes que podrían hacer bien esa tarea.

El Profesor Bernardo se queda un rato observando la clase. Junto con el pintor, va haciendo un recorrido entre los posibles candidatos a quienes el anciano rechaza. Tras un rato, se fijan en Timoteo y lo llaman.

Profesor Bernardo: ¡Timoteo! Venga usted aquí.

Timoteo (Estudiante): ¿Qué necesita, Profesor?

Profesor Bernardo: Él es Ángel *(señalándole)*, es pintor. Tiene algunas obras estropeadas y le gustaría arreglarlas, pero no puede hacerlo solo, necesita tu ayuda. ¿Estaría

dispuesto?

Timoteo (Estudiante): *(sorprendido)* Vaya, Profesor, desde luego. Será un honor para mí.

Ángel (pintor): Estupendo señor...

Timoteo (Estudiante): Timoteo *(interrumpiéndole)*.

Ángel (pintor): Eso, eso. Tenga, esta es la dirección de mi taller *(le entrega un papel)*, le espero mañana a las 10:00h.

Oscuro.

Escena III

Comienza con la llegada del estudiante al taller del pintor. El anciano está trabajando, muy centrado en su tarea cuando suena el timbre. Como está muy concentrado no hace caso, por lo que el timbre se escucha varias veces.

Ángel (pintor): *(enfadado)* ¡Por favor! ¿Y el servicio? ¿Alguien puede abrir la puerta? ¿Margarita? ¿Isidoro?

Entra el ama de llaves.

Margarita (ama de llaves): ¡Ya voy, Señor!

Abre la puerta.

Timoteo (estudiante): Buenos días, señora. Soy Timoteo, estudiante de la Escuela de Artes del Profesor Bernardo.

Margarita (ama de llaves): Espere un momento, por favor. *(se aleja de Timoteo y grita)* ¡Isidoro!

Isidoro (mayordomo): Ya voy, Margarita. *(se acerca)* ¿Qué ocurre?

Margarita (ama de llaves): ¿Conoce usted a este joven? Dice que viene de la escuela de no sé dónde.

Isidoro (mayordomo): Verdaderamente, no le había visto en mi vida. No recuerdo que esperásemos visita esta mañana. Le preguntaré a Don Ángel. *(acercándose al pintor)* Oiga, Señor, hay un joven en la puerta que dice que viene de una escuela de artes, ¿le esperaba usted?

El pintor levanta la cabeza de sus tareas y le ve.

Ángel (pintor): Oh sí, sí. Que pase.

Timoteo entra al taller y el mayordomo y el ama de llaves se retiran.

Ángel (pintor): Cuidado muchacho, no toque nada... ¿Cómo se llamaba? ...Tadeo, Timeo...

Timoteo (estudiante): ¡Timoteo!

Ángel (pintor): Eso es, Timoteo. Pues no toque nada. *(Hablando muy rápido y dando vueltas por todo el taller)*

Timoteo (estudiante): Está bien, Señor, yo le sigo.

Ángel (pintor): *(toquiteando cosas)* Disculpe el desorden, Timoteo, no suele venir nadie a verme ¿sabe? Y tengo esto patas arriba, quizás como mi cabeza... *(rebusca algo en una caja)* ¿Dónde habré puesto ese pincel que quería yo dejarte?

Timoteo (estudiante): ¿Le ayudo con algo, Señor?

Ángel (pintor): No, no se preocupe. Y no me llame de usted, me hace más joven de lo que soy... digo más mayor. Aunque permítame que yo no le tutee, hace que resulte un hombre más culto e interesante, como Aristóteles, ¿sabe usted quién es, verdad?

Timoteo (estudiante): Por supuesto, Señor. Era un hombre sabio y elegante... *(extrañado)* aunque, no era pintor.

Ángel (pintor): Lo sé, lo sé Timoteo. El hecho de que yo lo sea no significa que siempre nombre al mismo tipo de intelectuales. Es igual. Verá, hijo, tengo unas obras que me

gustaría que arreglase. Las he ido haciendo a lo largo de mi vida y representan mucho para mí. ¡Fíjese, aquí está su pincel! (se lo da)

Timoteo (estudiante): Oh vaya, gracias. Y, sobre esas obras, ¿dónde las tienes?, ¿qué tengo que hacer con ellas?

Ángel (pintor): Ah sí, las obras, a eso habíamos venido. Disculpe. Bien, están aquí (le lleva hasta las obras, al fondo del taller). Son estas cuatro, tiene que arreglarlas, cuando las tenga, solo tiene que avisarme.

Timoteo (estudiante): Pero, Señor, ¿cómo las restauro?, Según los materiales que hayas usado, tendré que emplear una técnica u otra...

Ángel (pintor): No se preocupe, olvídese de las técnicas. Ellas se lo dirán.

Timoteo (estudiante): ¿Ellas?, ¿Quiénes son ellas?

Ángel (pintor): Sí, las obras hablan por sí solas. Un buen pintor debe saber escuchar el arte, entonces hará que todo recobre su color.

El anciano se marcha y se queda Timoteo solo en el taller. Segundos después, comienza la canción. En ella, el estudiante cuenta cómo se siente y el agobio que tiene ante ese trabajo, especialmente por el valor que tiene para el pintor. Sin embargo, en la segunda estrofa cambia, ya que se transforma la percepción de Timoteo, y comienza a hablar de todo lo que podría ser capaz de hacer. Podría comenzar con pocos instrumentos, un piano o un punteo de guitarra, y luego añadirle más voces e instrumentos.

Justo cuando termina la canción se hace el oscuro.

Escena IV

La escena se desarrolla en el taller del pintor cuando el estudiante trata de comenzar su trabajo. Sin embargo, le resulta muy difícil, por lo que, saliendo de escena, va a buscar consejo. Cuando éste se va, los cuadros empiezan a salir de sus sitios y cantan una canción que presentará al público la personalidad de cada uno.

Timoteo (estudiante): Bien, aquí hay demasiados cuadros... pero tendré que empezar por algo *(acercándose a las obras, observa al payaso detalladamente)* Mmm, éste me gusta, a ver qué puedo hacer.

Se pone a rebuscar entre su caja de pinturas, con algo de desesperación porque no sabe cómo hacerlo.

Timoteo (estudiante): *(agobiándose cada vez más)* Esto está hecho un desastre... a ver... igual si utilizo las acuarelas aquí, queda mejor... no sé... Aunque antes debería quitarle la capa de polvo que tiene pegada... normal que estén estropeadas sus obras, con este poco cuidado...

Entran en escena el mayordomo y el ama de llaves. Ambos saben la verdad sobre los cuadros, tratan de actuar con normalidad para ocultar su locura. Timoteo, por su parte, continúa con su tarea en silencio.

Margarita (ama de llaves): *(Dirigiéndose al mayordomo)* Pues ayer estuve hablando con María Antonia, la que limpia la casa de la Señora Caldera, ya sabe usted, la de en frente.

Isidoro (mayordomo): Sí, Margarita, ya sé quién es, siempre me habla usted de ella. Continúe, estoy ansioso por saber qué le contó esta vez *(con ironía)*

Margarita (ama de llaves): Perdóneme, Señor Isidoro, ya sabe usted que me gusta dejar las cosas claras. Verá, me contó que su hija se casa con un pintor de mucho renombre... cómo se llamaba... es francés, ¿sabe? Un tal Manet.

Isidoro (mayordomo): Algo me suena, debe ser un pintor muy célebre para casarse con una señorita de tan buena familia.

Margarita (ama de llaves): Seguramente. Aunque ya sabe, *¡cría buena fama y échate a dormir.

Isidoro (mayordomo): Nunca mejor dicho, Margarita. Ha vuelto usted a dar en el clavo.

Cada uno sigue haciendo sus tareas dentro del taller: Isidoro y Margarita ventilan la habitación, abren las ventanas y tratan de poner un poco de orden; Timoteo, enredando entre las cajas del pintor en busca de materiales, tira uno de los caballetes y monta un lío.

Margarita (ama de llaves): *(exaltada)* ¡Pero muchacho!, ¿Qué hace? Menudo susto nos acaba de dar. Mire como ha puesto todo.

Timoteo (estudiante): Discúlpeme, señora. No era mi intención molestar *(arrepentido)*

Margarita (ama de llaves): No se preocupe, chico, es cuestión de acostumbrarse a este lugar. Hace tiempo que ocurren cosas de lo más extrañas, ¿sabe? Pero no se alarme, no serán peligrosas.

Timoteo (estudiante): ¿A qué cosas se refiere?

El mayordomo no le contesta y, junto con Margarita, comienza a limpiar cada uno de los cuadros mientras entablan una conversación con ellos.

Margarita (ama de llaves): *(acercándose al cuadro de los chulapos)* ¡Buenos días, Mari Carmen! La veo estupenda esta mañana, tan amable y chula como siempre. Ya sabe usted que *₂cortesía de boca, gana mucho a poca costa.

La chulapa le ofrece una flor y se recoloca en el cuadro.

Isidoro (mayordomo): *(refiriéndose al payaso)* ¡Pero Pepito! ¿Otra vez está llorando? Menudos sollozos, va usted a despertar a Don Ángel.

El payaso se suena la nariz y se recoloca. Ambos se dirigen hacia los cuadros de las bailarinas y los niños, que están al lado el uno del otro.

Isidoro (mayordomo): *(a las bailarinas)* Buenos días, niñas. Ya veo que estáis todas listas. Esperad un momento, ¿Y Daniela? ¡Otra vez dormida! *(la toca con un trapo para que despierte y se colocan en posición de ballet)*

Margarita (ama de llaves): Fíjese, Isidoro. Los niños ya están despiertos y correteando.

Niño 1: Estás muy guapa hoy, Margarita.

Isidoro (mayordomo): Vaya, Margarita. Tómese eso como un buen halago. Ya sabe usted que los borrachos y los niños, siempre dicen la verdad.

Timoteo (estudiante): Perdonen que me entrometa, pero... ¿ese cuadro acaba de hablar?, ¿y esa bailarina de bostezar?, ¿y la chulapa le ha dado esa flor?

Margarita (ama de llaves): Ya están todos listos. Bueno, chico, parece que estos cuadros tienen vida propia, *(dirigiéndose a Isidoro)* ¿acaso Don Ángel no se lo había advertido?

Timoteo (estudiante): *(asustado)* Me había parecido que... *(Isidoro le corta)*

Isidoro (mayordomo): No se preocupe, muchacho. Ya los entenderá más adelante. *(Dirigiéndose a Margarita)* Vamos, señora. Nos queda mucha casa que limpiar.

El mayordomo y el ama de llaves salen de escena.

Timoteo (estudiante): ¡Esperen!, ¡Explíquenmelo! *(A sí mismo)* Tengo que hacer algo, este proyecto se está convirtiendo en una locura. ¿Y si es cierto que los cuadros hablan?, ¿Y si es parte de la magia de este trabajo? ¡Ya sé! Hablaré con el Profesor Bernardo, seguro que él tiene la respuesta.

Timoteo sale de escena. Los personajes comienzan a salir de los cuadros en silencio y empieza la canción. Tras ésta, se hace el oscuro.

**1Explica lo fácil que es mantener una buena fama, una vez que se ha adquirido.*

**2 Aconseja el uso de la amabilidad y de los buenos modales, para atender los diversos asuntos.*

Escena V

En esta escena se desarrolla la restauración del cuadro del payaso. El estudiante, tras la canción, ha comprendido que cada cuadro tiene vida propia, sin embargo, no sabrá cómo arreglar cada uno hasta darse cuenta de su relación con el estado del autor. Comienza con Timoteo entrando en el taller, y continúa pensando qué cuadro debe ser el primero en restaurar y los materiales que va a emplear.

Timoteo (estudiante): *(observando los cuadros principales)* Bien, muchachos... o señoras y señores, quizás niños y niñas. ¡Qué digo! Si no son más que personajes de cuadros, no son personas.

Todo queda en silencio y sin moverse. Timoteo trata de despertar a los cuadros.

Timoteo (estudiante): Igual les he ofendido... *(a los cuadros)* Disculpadme, no era mi intención menospreciaros. Venga, por favor, salid de dónde estéis. Os estoy viendo, imoveos por favor!

Ninguno de ellos se mueve. Aunque comienzan a burlarse de él con distintos movimientos. Timoteo se alarma.

Timoteo (estudiante): ¿Quién anda ahí? Si sois los cuadros, salid. *(La chulapa se mueve y le tira una flor, éste se gira)* ¡Espera! Sé que has sido tú, chulapa. Eres la única que lleva flores.

Los niños se cambian de cuadro con las bailarinas.

Timoteo (estudiante): Un momento, *(mirando a ambos cuadros)* vosotros no estabais así, no tiene ningún sentido. Colocaos y decidme qué está pasando. Sé que tenéis vida propia, os he oído cantar hace un minuto.

Nadie se mueve y Timoteo olvida lo que ha dicho.

Timoteo (estudiante): *(a sí mismo)* Igual hay alguna fórmula mágica para que se muevan, veamos... ¡Abra cadabra! Quizás alguno de los refranes que dice Doña Margarita... A caballo regalado, dale las gracias *(nada se mueve)* Igual no era así... a ver... *(se escuchan los llantos del payaso)* ¡Basta ya! ¿Quién llora? Estoy tratando de pensar. Bueno seas quien seas, ya sabes, a mal tiempo, buena cara.

Todos los cuadros vuelven a sus posiciones reales y se quedan inmóviles. Sin embargo, el payaso toma un primer plano, y su llanto se escucha cada vez más alto.

Pepito (payaso): Lo siento, es que siempre estoy solo y triste y me asustaba que alguien quisiera hacerme compañía *(sollozando)*

Timoteo (estudiante): Perdona que le quite importancia, pero ¿por qué has sido el único en moverse?

Pepito (payaso): ¿Ves? No le importo a nadie... Eso es porque cada uno tenemos un modo de despertarnos, tendrás que ir descubriéndolo poco a poco. El mío es ese refrán, el de a mal tiempo, buena cara.

Timoteo (estudiante): Ya entiendo. Bueno, centrémonos en ti, ¿cómo puedo arreglarte?

Pepito (payaso): Bueno, no depende de mí ni de toda la sabiduría artística que tengas, va

más allá, tendrás que fijarte en el creador.

Timoteo (estudiante): ¿Qué creador?, ¿No puedes contarme qué te pasa?

Pepito (payaso): Puedo contártelo, pero no serviría de nada. Yo no soy a quién tienes que arreglar.

Entra el pintor.

Ángel (pintor): ¿Cómo va su tarea, muchacho? Parece que no ha avanzado nada.

Timoteo (estudiante): Bueno, sinceramente, no tengo mucha idea sobre cómo ayudarte. He descubierto que tus mejores obras tienen vida, lo cual me asusta bastante, aunque es curioso. Sin embargo, insisto en que no sé cómo hacerlo.

Pepito (payaso): Necesita que le cuentes la historia, Don Ángel.

Ángel (pintor): Oh sí, sí, la historia, olvidé comentársela. Sin ella, no podrá hacer nada. Verá, *(contar historia que no tenga que ver y que le corte el payaso)*

Pepito (payaso): ¡No esa no! La otra.

Ángel (pintor): Vaya, disculpe. Hace tiempo que... *(le interrumpe el sonido del timbre)*

Se escucha el timbre y, tras unos segundos, entra el ama de llaves.

Margarita (ama de llaves): Don Ángel, disculpe que le moleste. Como habrá escuchado, ha sonado el timbre, pero no era nadie. Ya sabe, hace años que nadie aparece tras esa puerta queriendo algo de verdad, suelen ser chiquillos molestos.

Ángel (pintor): Gracias, Margarita *(algo entristecido)*. Ya puede retirarse.

El ama de llaves se marcha.

Ángel (pintor): Disculpe, Timoteo. ¿De qué estábamos hablando?

Timoteo (estudiante): Ibas a contarme una historia, hablábamos de este cuadro. Me dijo que no podía restaurarlo sin conocerla.

Ángel (pintor): *(distráido y cada vez con un tono más nostálgico)* Perdóneme, muchacho, pero no me encuentro muy bien. Continúe con su trabajo y ya hablaremos.

El pintor sale de escena, lentamente.

Timoteo (estudiante): ¿Otra vez se va?, ¿Pero por qué nadie en esta casa termina de contarme nunca nada?

Pepito (payaso): Yo no puedo ayudarte mucho, solo decirte que para arreglarme tienes que fijarte en mi estado y en el suyo.

Timoteo (estudiante): *(se pasea por la sala pensativo)* Veamos a ver... Lo único que sé es que tú no haces más que llorar por algo que no tengo ni idea, y que Don Ángel es un pintor loco a quien nadie visita.

Pepito (payaso): *(con tono de enfado)* No es mi culpa llorar a todas horas, ni creo que tampoco Don Ángel sea culpable de su melancolía.

Timoteo (estudiante): Espera un momento, ya lo tengo. Don Ángel se ha marchado justo después de que Doña Margarita le dijese que alguien había llamado al timbre por equivocación y que hace tiempo que nadie viene a visitarle. Es decir, que su problema es la soledad.

Pepito (payaso): Nuestro, el problema es nuestro. Yo soy un reflejo del pintor.

Timoteo (estudiante): Perdona, payaso.

Pepito (payaso): *(muy enfadado)* ¡¿¿Payaso??!

Timoteo (estudiante): Bueno, no en el sentido del insulto, quería decir que como eres un payaso... ya sabes, ¿me entiendes?

Pepito (payaso): Pepito, mi nombre es Pepito... igual porque rima con solito, quién sabe. *(se suena la nariz escandalosamente)*

Timoteo (estudiante): Bien Pepito, vamos a ver qué puedo hacer contigo.

Timoteo se pone a repintar al payaso. En ese momento, entra de nuevo el pintor.

Timoteo (estudiante): ¡Vaya, Don Ángel! Otra vez estás aquí. Creo que ya conozco algo de la historia y de cómo restaurar esta obra. *(Pensativo)* ¿Qué le parece si me ayuda y pasamos un rato juntos? No hay nada que me haga más ilusión que aprender de ti. Al fin y al cabo, eres un gran artista.

El pintor sonrío y se dispone a ayudar al estudiante.

Ángel (pintor): *(dirigiéndose a Timoteo)* Mire, muchacho, podemos comenzar cambiando el color de esta zona, está un poco grisáceo, creo que un azul cielo le pegaría mucho más...

Mientras habla se van apagando las luces poco a poco para terminar la escena.

Escena VI

Se encienden las luces. El pintor y el estudiante están terminando el cuadro del payaso. Una vez finalizado, comienzan el siguiente: el de las bailarinas.

Ángel (pintor): *(haciendo que pinta el cuadro del payaso)* Bueno, Pepito, parece que está usted más sonriente ahora.

Pepito (payaso): La verdad es que sí, me siento mucho más feliz ahora que mis colores son más alegres.

Ángel (pintor): ¿Usted cómo lo ve, Timoteo?

Timoteo (estudiante): Creo que hemos hecho un buen trabajo, Don Ángel. La idea de añadirle un nuevo personaje ha sido muy buena, así no se sentirá más solo.

El pintor crea un malabarista, más pequeño que él. Éste viste lleno de colores y con una gran sonrisa.

Pepito (payaso): Muchas gracias *(entusiasmado)*.

El cuadro de Pepito vuelve a su lugar y se mantiene inmóvil ya que está terminado. Entran el mayordomo y el ama de llaves.

Margarita (ama de llaves): Buenos días, buenos días. ¿Qué tal han descansado mis cuadros favoritos?

Isidoro (mayordomo): Señora, no sea usted maleducada, no olvide que también están aquí Don Ángel y su ayudante.

Margarita (ama de llaves): Discúlpenme, se me fue el santo al cielo. Buenos días a ustedes también.

Ángel (pintor): No se preocupe, Señora Margarita.

Isidoro (mayordomo): ¡Vaya! Parece que ya ha terminado de arreglar la obra del payaso. Lo cierto es que ha hecho usted un gran trabajo, ahora ya transmite una soledad más calmada.

Timoteo (estudiante): Muchas gracias, aunque no lo habría logrado nunca sin ayuda de mi maestro.

Se escucha un "ohh" de los cuadros.

Margarita (ama de llaves): *(mientras limpia el taller)* Bueno y cuéntenos, ¿cuál es la siguiente obra que van a restaurar? Ojalá sea la de las bailarinas, es de mis favoritas.

Ángel (pintor): La que decida Timoteo, claro está. Él es quien lleva las riendas del proyecto.

Timoteo (estudiante): *(observando el cuadro de las bailarinas)* Quizás sea una buena idea.

Isidoro (mayordomo): ¡Sería estupendo! Cada una de ellas representa una de las características que hay que tener para ser artista, como Don Ángel.

Las bailarinas salen del cuadro. Las 1, 2 y 3 se ponen de pie, la 4, se queda apartada en un lado terminando de arreglarse.

Daniela (bailarina 3): Es cierto. Yo soy el arte, la esencia, la magia que posee un artista

para dotar la obra de vida. Ya sabes, esa chispa que envuelve... *(Amalia la corta)*

Amalia (bailarina 1): Corta el rollo, bonita. Muy artista y todo lo que quieras, pero si no sabes de técnica, no irás a ninguna parte.

Cecilia (bailarina 2): Venga chicas, dejadlo ya. Ambas sois igual de importantes para la obra, hay que saber poner el punto medio para una buena creación. Por cierto, ¿dónde está Azucena?

Azucena se levanta del suelo con torpeza.

Azucena (bailarina 4): Perdón, perdón. Ya estoy casi lista, perdonadme, de verdad... aún no he aprendido a colocarme las puntas.

Amalia (bailarina 1): se ve que el tutú tampoco, lo llevas del revés. *(Mirando a las otras y riéndose).*

Cecilia (bailarina 2): Amalia, por favor, compórtate, un poco de respeto, la pobre Azucena está empezando y se esfuerza mucho por aprender.

Amalia (bailarina 1): a ver si es verdad, a ver Azucena, ponme la primera posición.

Azucena (bailarina 4): *(Tratando de poner la posición, se cae)* Oh, vaya. Perdón Amalia, todavía estoy aprendiendo... ¿podrías enseñarme?

Daniela (bailarina 3): ¡Ya te enseño yo! Mira, tienes que colocar los pies así y luego empezar a bailar. *(Comienza a dar saltitos con emoción por toda la sala haciendo que baila como una buena bailarina)*

Amalia (bailarina 1): ¡Daniela, por favor, la técnica! Eso no es lo que nos ha enseñado la profesora.

Azucena (bailarina 4): *(Risueña)* Pues a mí me gusta más. *(Salta con Daniela)*

Cecilia (bailarina 2): Bueno chicas, basta ya. Vamos a ver cómo puede arreglarnos este chico.

Timoteo (estudiante): Estoy de acuerdo contigo...

Cecilia (bailarina 2): Cecilia, y estas son mis compañeras Daniela, Amalia y Azucena. *(Las señala)*

Timoteo (estudiante): Encantado. Aunque, ¿qué tengo que hacer? Don Ángel, está claro que eres un gran artista. Jamás dudaría de ello.

Ángel (pintor): Es cierto, Timoteo, pero no todo el mundo lo cree. Verá, esta obra la pinté cuando era un jovenzuelo, más o menos con tu edad. Todos los maestros de la pintura me llamaban para ver mis trabajos y me admiraban. Sin embargo, yo ya soy un viejo pobre y sin talento.

Isidoro (mayordomo): No diga eso, Señor, todavía hay gente que le aprecia.

Margarita (ama de llaves): Es cierto, Don Ángel. Además, porque sea mayor no quiere decir que haya perdido su talento. Ya sabe lo que dicen, libros y años hacen al hombre sabio.

Ángel (pintor): Gracias por su entusiasmo, pero ahora me gustaría continuar trabajando con Timoteo. Retírense, por favor.

El mayordomo y el ama de llaves salen de escena.

Timoteo (estudiante): Mira, Don Ángel. En esta vida hay que darle la justa importancia a lo que opinen los demás porque, en muchos casos, lo hacen por envidiosos. Tienes que valorar lo que tienes tú, lo que eres.

Ángel (pintor): Puede que tenga razón, pero cuando eres alguien a quien el mundo ha considerado importante, todo se vuelve otra cosa cuando caes en el olvido.

Timoteo (estudiante): Eres importante para quien merece la pena que lo seas. ¿Qué sabrá el mundo de lo que tú tienes dentro de ti?, ¿Qué sabrá de todo lo que has trabajado para ser ahora quién eres? Tal vez cuando ya no estés aquí, el mundo no hace una placa en tu memoria, pero para mucha gente serás alguien. Para mí, mi maestro.

Daniela (bailarina 3): ¡Fijaos! Parece que mi vestido está arrojándose.

Azucena (bailarina 4): ¡Mis zapatillas también! Quizás así pueda aprender más rápido las cosas y ser una gran bailarina como vosotras.

Todas la miran con ternura.

Ángel (pintor): ¡Es cierto, Daniela! (*asombrado*) Timoteo, es usted una gran persona y un gran restaurador.

Timoteo (estudiante): Bueno, la verdad es que solo he dicho lo que pensaba. Creo que debes valorarte más, ¡eres un gran sabio! Qué digo, el mundo entero debería valorarse más. Todos tenemos grandes tesoros dentro de nosotros y nuestra misión es sacarlos a la luz.

Ángel (pintor): Claro. Qué tontería, tiene usted toda la razón, aunque me sorprenda siento usted un chico tan joven.

Amalia (bailarina 1): Bueno, ¿y si aplicáis un poco de técnica para dejarnos como antes? Yo ya estoy empezando a cansarme de tener las puntas destrozadas.

Cecilia (bailarina 2): Paciencia, Amalia. No estropees este momento tan conmovedor.

Ángel (pintor): Amalia, tienes razón, bonita. Quizás si retiramos la capa dañada, recuperaremos el pastel original, ¿qué opina, Timoteo?

Timoteo (estudiante): Estupendo, igual que hace Degas en sus famosas obras impresionistas.

Ángel (pintor): Efectivamente, muchacho. Veo que está muy puesto en el tema.

Se apagan las luces poco a poco mientras ambos terminan el cuadro.

Escena VII

En esta escena tendrá lugar el desarrollo de la obra africana. Esta fue creada por el pintor para una subasta benéfica, lo que generará que los propios personajes le reprochen la falta de cariño con que la hizo debido a que era algo gratuito.

Empieza con los dos mayordomos dentro del taller poniendo un poco de orden.

Isidoro (mayordomo): Bueno, Señora, otro día más aquí.

Margarita (ama de llaves): Ya ve usted, Señor Isidoro, el tiempo pasa, pero todo sigue igual... parece que este taller es imposible de ordenar.

Isidoro (mayordomo): ¡Y qué usted diga! Cada vez que entro aquí tengo sensación de que hay más cosas, incluso le diría que estoy empezando a ver más lienzos.

Margarita (ama de llaves): No diga estupideces, Isidoro, suficiente tenemos con los que hablan.

Los mayordomos siguen haciendo su limpieza en silencio, cuando comienza a escucharse un llanto de bebé.

Isidoro (mayordomo): *(sobresaltado y asustado)* Margarita, ¿ha oído usted eso?

Margarita (ama de llaves): ¡Qué dice ahora, Isidoro! Yo no he escuchado nada.

Isidoro (mayordomo): Se lo juro, Señora, que había un bebé llorando. No es ninguna broma.

Margarita (ama de llaves): A ver si se va a estar usted volviendo loco. Aunque, viviendo en esta casa la verdad es que de poetas y de locos, todos tenemos un poco. Vuelve a escucharse el llanto.

Isidoro (mayordomo): ¡Déjese ahora de refranes Margarita, que no está el horno para bollos! Perdón no quería contestarla con otro refrán.

El llanto del bebé se escucha más fuerte, cortando el final de la frase de Isidoro.

Margarita (ama de llaves): *(preocupada)* Es cierto, Isidoro, ahora sí que lo he escuchado. Igual es un bebé abandonado, o necesita comida, quizás esté buscando cobijo! *(tambaleando al mayordomo)* ¡Señor, tenemos que encontrarlo!

Mientras ambos buscan quitando cosas del taller, el bebé continúa llorando. Al fin lo encuentran en el cuadro de los africanos.

Rafia (madre): Lo sentimos mucho, no queríamos molestar. Mi bebé es recién nacido y le faltan muchos cuidados.

Isidoro (mayordomo): Disculpenme, pero ¿son ustedes otra obra de Don Ángel?

Khafila (embarazada): Oh, sí, sí. Somos otra de sus obras. ¿No nos recuerdan? Vosotros sois los ayudantes del pintor, ¿no?

Rafia (madre): Sí, creo que eran Margaret e Isidro.

Margarita (ama de llaves): Algo así, Margarita e Isidoro. ¿Cómo saben quiénes somos?

Khafila (embarazada): Está claro que no nos reconocen. *(Entristecida)*

En ese momento entra Timoteo.

Timoteo (estudiante): ¡Buenos días a todos! ¿Cómo han descansado mis obras favo... *(para de hablar y observa la situación)* Un momento, ¿otro cuadro más? Nadie me había hablado de esto.

Isidoro (mayordomo): No se alarme, Timoteo, nosotros tampoco sabíamos de su existencia. *(Mira a las africanas entristecidas y se dirige a ellas)* Perdón, señoras, entiendan que nuestra memoria no dé para tanto.

Timoteo (estudiante): No le hagan ni caso, señoras. Bueno, cuéntenme de dónde han salido a ver qué podemos hacer.

Rafia (madre): Hace años el pintor fue llamado para participar en una subasta benéfica que ayudase a hospitales de nuestra tierra, Benín. Ángel se esforzó en utilizar grandes técnicas: compró témperas de colores rojizos para simular el cielo africano, se inspiró en métodos de otros grandes pintores... todo parecía genial.

Khafila (embarazada): Sí, pero a medida que pasaba el tiempo nos dimos cuenta de que...
Entra el pintor, las africanas se asustan y el bebé empieza a llorar de nuevo.

Ángel (pintor): *(al ver el cuadro se enfada)* ¿Qué está pasando aquí? Timoteo, ¿quién le ha dicho que toque esto?

Timoteo (estudiante): Perdón, Ángel, cuando yo he llegado ellas ya habían salido de su lienzo.

Margarita (ama de llaves): Es cierto, Señor. Nosotros estábamos limpiando y escuchamos el llanto de un niño, luego descubrimos todo esto.

Ángel (pintor): Ya entiendo *(se dirige a las africanas)* ¿Y vosotras por qué habéis despertado? Hacía años que no os veía.

Rafia (madre): Hemos estado viendo cómo arreglabas el resto de tus obras, tus mejores obras...

Khafila (embarazada): Sí, y pensamos que si salíamos de aquí quizás a nosotras también podrían restaurarnos.

Timoteo (estudiante): Yo no lo veo mal, al fin y al cabo, estoy aquí para ayudar.

Ángel (pintor): *(confuso)* Pero... no lo entiendo. No hay nada que arreglar. Utilicé con vosotras las mejores técnicas para evitar vuestro deterioro.

Khafila (embarazada): Sí, sí. Pero no nos cuidaste como lo hiciste con los otros cuadros.

Rafia (madre): Es cierto. La idea de hacer algo para el resto, para los necesitados estaba muy bien, pero igual deberías preocuparte también por los que tienes cerca.

Ángel (pintor): ¿Me estáis diciendo que no os sentisteis queridas cuando os cree?

Timoteo (estudiante): Eso he entendido yo...

Khafila (embarazada): Eso es. Al fin y al cabo, somos otra de tus obras, somos parte de ti.

Ángel (pintor): Quizás sí que tengáis razón. A veces uno pasa por la vida tan rápido que no tiene tiempo para detenerse en mirar lo que hace.

Timoteo (estudiante): Realmente nos pasa a todos, Ángel. Pero es algo fácil de solucionar. Puedes empezar con ellas.

El pintor se acerca a ellas y las observa. Tras unos segundos se da cuenta de la condición de cada una: el embarazo y la maternidad.

Ángel (pintor): Tienes un niño precioso, A.

Rafia (madre): Tú mismo lo pintaste así. ¿Quieres cogerlo?

El pintor asiente y toma al niño entre sus brazos emocionado. Todos observan la escena.

Isidoro (mayordomo): No hay nada más bonito que una familia, ¿no cree usted Margarita? *(mirándola con indirectas)*

Margarita (ama de llaves): No me mire usted así, por favor. Le he entendido perfectamente, ya sabe, a buen entendedor...

Isidoro (mayordomo): pocas palabras bastan. ¡Qué ingeniosa es usted siempre, Margarita!

Escena VIII

En esta escena se desarrollará la restauración del cuadro de los niños jugando en la playa. Es la obra más importante del pintor ya que representa su forma de ser y de crear. Por ello, como esencia suya, es el que menos deteriorado está, pero el más difícil de arreglar, puesto que hay que pulirlo muy bien.

Comienza con los niños correteando por todo el taller y jugando con el resto de cuadros.

Luisete (niño 1): Vamos chicos, juguemos a la pelota en la calle, ¡parece mucho más divertido que el mar!

María (niña 3): *(desde dentro del cuadro)* No digas tonterías, Luisete. No hay nada mejor que el mar. Además, es de los sitios más bonitos para representar en un cuadro: sus olas color pastel con pinceladas grandes, su brisa dejando marcas sobre nuestros vestidos...

Marco (niño 2): Y entonces, ¿por qué Don Ángel sólo ha pintado una de sus obras en la playa? *(chinchándola)*

María (niña 3): Pues está claro, porque es el mejor sitio y es el cuadro más especial.

Luisete (niño 1): Bueno, es igual. María, venga, vente, que te estamos esperando.

María sale del cuadro. Mientras juegan, entran el mayordomo y el ama de llaves.

Margarita (ama de llaves): Pues anoche escuché al jardinero hablando con Juani, la hija de Mari Loli, la que vive aquí a nuestro lado.

Isidoro (mayordomo): Sí, Margarita, la conozco. ¿Y qué pasó?

Margarita (ama de llaves): Pues ya sabe usted, lo de siempre. *³Haciéndose castillos en el aire con la muchacha, como hace con todas. Que si le lleva flores, que si la va a visitar después del trabajo...

Isidoro (mayordomo): ¡Válgame Dios! Espero que no se entere Don Ángel ni la vecina, seguro que le despide.

Margarita (ama de llaves): Ya ve usted, ojalá no pase nada. Pero que se deje de tonterías, que con señoritas así no se juega.

María (niña 3): Buenos días, Margarita, buenos días, Isidoro.

Ambos la sonríen.

Luisete (niño 1): ¡Y va Luisete y regatea! Le quita el balón a Marco y ¡gooooool!

Tira algo del taller.

Isidoro (mayordomo): ¡Pero Luisete! Mira lo que has hecho, ahora te va a tocar recogerlo.

Luisete (niño 1): Pero si no he hecho nada *(tratando de dar lástima)* Ha sido Marco, que quería robarme el balón y claro, me he puesto nervioso...

Margarita (ama de llaves): Bueno, venga, no te preocupes. No ha sido nada, yo misma lo recogeré.

Marco (niño 2): ¡Pero qué morro tienes! *(dirigiéndose a Luisete)*

María (niña 3): Déjale, Marco, siempre es lo mismo. ¿Quieres que vayamos a darnos un baño para que se te pase el enfado?

Marco asiente y vuelven al cuadro. Entran el pintor y el estudiante.

Ángel (pintor): Buenos días a todos, (*mirando al objeto roto*), pero ¿qué ha pasado aquí?

Isidoro (mayordomo): Nada, Señor, no se preocupe. Nosotros lo arreglamos.

Ángel (pintor): Tranquilos, no pasa nada. Es culpa de este taller, necesita un cambio, como yo. A propósito, ¿qué les parece mi nueva boina?

Margarita (ama de llaves): Le queda estupenda, Señor. Me recuerda a esos pintores parisinos con bigote que están ahora tan de moda.

Ángel (pintor): Muchas gracias, Margarita. Creo que me da un toque de artista muy singular, ¿verdad, Timoteo?

Timoteo (estudiante): Sin duda.

Ángel (pintor): Bueno, dejémonos de rollos y centrémonos en el trabajo. Parece que los propios cuadros han decidido quiénes serán los siguientes en pasar por nuestras manos. ¿Niños?

Marco (niño 2): Sí, Don Ángel. Pero déjenos un rato más en el mar, el agua está estupenda.

Ángel (pintor): Está bien, pero sólo 5 minutos.

Marco asiente y vuelve al agua.

Timoteo (estudiante): Parece un cuadro muy antiguo, aunque se conserva muy bien. Me recuerda a las obras de Sorolla, supongo que sabrás de quién se trata, es un pintor muy destacado en estos tiempos.

Ángel (pintor): Por supuesto, Timoteo. Admiro mucho su forma de crear. Como puedes ver, si te acercas al cuadro, las pinceladas se observan claramente, sin embargo, a medida que te alejas, se van creando formas cada vez más uniformes.

Timoteo (estudiante): Me gusta mucho, Señor. Sobre todo, porque es diferente al resto, muy sencillo, pero cargado de personalidad.

Ángel (pintor): Sí... verás, es de las primeras obras que pinté cuando era joven. A menudo viajaba a la playa de la Barrosa con mi familia, me gustaba mucho el mar. Pero poco a poco fui instalándome en un estilo más recargado, aunque la sencillez siempre me ha caracterizado. La verdad, echo de menos mis años de juventud.

Timoteo (estudiante): Bueno, mi maestro, el Profesor Bernardo, siempre dice que un artista comienza siendo la sombra de otro y que, con el tiempo, crea su propia esencia. Aunque no debes olvidarla a pesar del cambio.

Ángel (pintor): Es un hombre sabio el Profesor Bernardo, aunque es complicado hacer lo que plantea.

Timoteo (estudiante): Es cierto, pero estoy seguro de que, si te lo propones, eres capaz de volver a hacer cuadros así.

María sale del cuadro.

María (niña 3): Perdonad que me entrometa, pero, no puede hacer obras como la nuestra. Somos únicos.

Marco (niño 2): María, no seas tonta. Se refieren a pintar con el mismo estilo, fijándose en

Los detalles más pequeños y sencillos, como las pinceladas de las que han hablado antes. ¿O es que ya te has olvidado de lo que representamos?

Luisete (niño I): Bueno, venga ya. ¿Cuándo vais a repararnos para que podamos seguir jugando? *(saca el balón del cuadro)* Este balón ya está muy desgastado.

El pintor y el estudiante se ríen.

Timoteo (estudiante): Es cierto, no hay tiempo que perder. Vamos a ver qué podemos hacer aquí...

Se van apagando las luces poco a poco.

Escena IX

La escena comienza con una música de fondo semejante a la del chotis. Lentamente, se van encendiendo las luces y se enfoca únicamente al cuadro de los chulapos. La chulapa, tarareando el ritmo, se coloca su traje y el chulapo hace sonar su organillo. Con la melodía de fondo, se inicia el diálogo.

Chulapo: Está usted cada día más radiante, chulapa mía.

Chulapa: Muchas gracias (*sonrojándose*), usted toca mucho mejor su organillo. Ya sabe lo que me gusta el sonido de ese instrumento, sobre todo cuando acompaña al chotis.

Chulapo: ¡Oh, chulapa! Bailemos entonces.

Ambos se ponen a bailar la melodía. Segundos después entran el mayordomo y el ama de llaves.

Margarita (ama de llaves): Fíjese Isidoro, ¡qué fiesta tienen montada aquí!

Isidoro (mayordomo): Es cierto, Margarita. Como en nuestros viejos tiempos. (*carraspea*) ¿Me concedería un baile, Señora?

Margarita (ama de llaves): (*riendo*) Por supuesto.

Los cuatro bailan la melodía que se escucha de fondo. Entra el pintor.

Ángel (pintor): Pero ¡qué está pasando aquí! (*se para la música*)

Margarita (ama de llaves): Disculpémos, Señor. Hemos escuchado esta melodía y nos hemos dejado llevar. Ya sabe usted que cuando la música suena, un buen ritmo lleva.

Ángel (pintor): No diga estupideces, Margarita. El refrán es cuando el río suena, agua lleva, pero su significado no tiene nada que ver con esta conversación.

Chulapo: Don Ángel, no les culpe a ellos. ¿Quiere unirse a nuestra fiesta?

Ángel (pintor): Oh, no, no. No me malinterpreten, ninguno es culpable de esto. Gracias por su invitación, chulapo, pero hace años que no bailo.

Chulapa: Venga, Don Ángel, no sea usted aburrido.

Ángel (pintor): (*Algo enfadado*) Gracias por su piropo, señorita. Se ve que sus modales no cambian. Continúen con vuestra fiesta, yo voy a trabajar con mi ayudante. ¡Timoteo!

Entra Timoteo rápidamente.

Timoteo (estudiante): ¿Me llamabas? (*observa la escena*) Un momento, ¿qué está pasando aquí?

Margarita (ama de llaves): Estos chulapos se preparaban para que arreglaseis su obra, es la única que os queda. Cuando llegamos estaban bailando y nos unimos, pero Don Ángel no quiere disfrutar con nosotros.

Timoteo (estudiante): (*Con tono irónico*) ¿Cómo es posible eso, Don Ángel? Con lo fiestero que eres.

Ángel (pintor): Ya sabe, Timoteo, soy un hombre viejo y no estoy ya para estas cosas. Pero cuando era joven, justamente cuando pinté este cuadro, iba a todas las verbenas. Me encantaba vestirme de chulapo e intentar conquistar con mis encantos a alguna que otra chulapa...

Chulapa: A mí me conquistó, sin ninguna duda *(le ofrece una flor)*

Chulapo: ¡Mari Carmen, por favor, que estoy delante!

Chulapa: Disculpa, querido. Una mujer como yo no puede resistirse a los encantos de determinados hombres.

Isidoro (mayordomo): Bueno, Señor, pero ¿por qué no quiere continuar con ese disfrute? La vida es demasiado corta como para desaprovecharla de este modo.

Timoteo (estudiante): Don Isidoro tiene razón, si te apetece bailar, baila, si quieres reír, ríe, todo es más simple de lo que parece. Hay muchas personas entristecidas y sin posibilidades para vivir como para que nosotros desperdiciemos la oportunidad.

Ángel (pintor): *(tras un rato pensativo)* Es cierto, entonces, chulapa, ¿bailamos?

Chulapa: ¡Por supuesto!

Todos comienzan a bailar. La música cada vez es más intensa, todo resulta feliz. De pronto, el pintor cae al suelo. La música se para y todos se alarman. Las luces se apagan bruscamente.

Escena X

La escena se desarrollará en la habitación del pintor. Éste, tendido en la cama, intercambia sus últimas palabras con Timoteo, lo que lleva al desenlace de la obra. En el dormitorio están las cuatro obras, aunque menos vivas que de costumbre.

Ángel (pintor): Parece que me ha llegado la hora...

Timoteo (estudiante): *(muy entristecido y preocupado)* No digas eso, te vas a poner bien.

Ángel (pintor): Tonterías, ¿qué importa si me voy ahora? Es lo que toca, mi trabajo en este mundo ha llegado a su fin.

Timoteo (estudiante): No quiero que te marches. ¿De veras no te da miedo desaparecer para siempre?

Ángel (pintor): Apenas. Como te he dicho, y disculpa que te trate así de cercano pero la ocasión lo merece, ya he terminado mi tarea aquí. A ti, sin embargo, te queda mucho por vivir.

Timoteo (estudiante): Es cierto, pero me causa una gran incertidumbre perder a personas que han sido luz para mí.

Ángel (pintor): ¿Luz? Eres un hombre muy metafórico, Timoteo. Aunque creo que esa luz a la que te refieres es más propia de ti.

Timoteo (estudiante): Bueno, quién sabe. Hay muchas personas que son luz. Como dices, yo soy luz para ti, al igual que tú lo eres para mí. Cada uno brilla como puede, o eso es quizás lo que llevo observando todo este tiempo.

Ángel (pintor): Tienes toda la razón, muchacho. Y me agrada saber que poseemos un sentimiento común. Lo cierto es que, durante este tiempo en que nos hemos ido conociendo, he descubierto cosas que tenía olvidadas por completo y que tú me has ayudado a recordar.

Timoteo (estudiante): Bueno, Don Ángel, ya sabes que la esencia es algo que jamás hay que perder, o eso decían tus bailarinas, que ahora descansan tranquilas tras volver a ser lo que fueron.

Ángel (pintor): Sí, aunque tampoco te olvides de la soledad, la que me quitaste, sin ninguna duda. A veces es bueno estar solo, hablar con uno mismo, encontrarse; pero llevaba mucho tiempo sin sentir de verdad la compañía de un amigo.

Timoteo (estudiante): Espero, entonces, que jamás vuelvas a sentirte solo.

Ángel (pintor): Ni tú tampoco, allá donde vaya, que no sé si será hoy o dentro de años, siempre estaré contigo, en tu recuerdo.

Timoteo (estudiante): ¿Sabes, Señor? Las personas que te transforman, que te revuelven todo y te mejoran, las que te hacen ser tú, nunca se olvidan. De algún modo, siempre viven dentro de cada uno. Y tú vivirás eternamente.

Timoteo se encoge, símbolo de su tristeza por la pérdida que va a tener.

Ángel (pintor): *(reposándose un poco, coge del hombro a Timoteo)* No te entristezcas, debes estar alegre, ¿o no es justo lo que trataron de enseñarte mis chulapos?

Timoteo (estudiante): Es cierto, pero a veces es complicado.

Ángel (pintor): Pero no imposible, Timoteo. Debes aprender a ser feliz sin importar el momento que estés viviendo, tratando siempre de ver lo mejor de cada cosa. Fíjate en los pequeños detalles que encuentres cada día, ¿no crees que es maravilloso todo lo que nos rodea? La felicidad, la vida y su completo disfrute, depende de cómo quiera observarlo cada uno. Es momento de que dejes atrás todos los miedos que tengas y comiences a vivir.

Timoteo (estudiante): Me has enseñado tanto, de veras, que no sé cómo agradecértelo.

Ángel (pintor): Es fácil, sólo tienes que vivir. Yo también tengo que darte las gracias, por tu trabajo, por restaurarme y reconstruirme.

El pintor comienza a debilitarse.

Ángel (pintor): Parece, verdaderamente, que es hora de irse. Has hecho un buen trabajo. Hasta siempre, compañero.

Suena la música y cantan la canción. Ésta termina de golpe, justo en el momento en que el pintor muere. Entonces, la melodía sigue sonando y los cuadros, poco a poco, van volviendo a sus posiciones hasta quedarse inmóviles. Entran el mayordomo y el ama de llaves y tapan al pintor para dejarlo descansar. La escena termina con la música de fondo y las luces cayendo.

Escena XI

La escena tiene lugar varios años después. Timoteo ha terminado sus estudios y se está convirtiendo en un gran pintor. Se desarrolla en una galería de arte donde Timoteo expone sus mejores obras y, con estas, las restauradas.

Timoteo (estudiante): *(señalando una de sus obras)* Verán, con esta obra trataba de imitar a los impresionistas. Colores claros, escenas cotidianas... verdaderamente, me recuerda a la Noche Estrellada de Van Gogh, uno de mis cuadros favoritos.

Extra 1: Es muy bonita. ¿Y ésta? *(señalando a otra)* Parece de hace tiempo.

Timoteo (estudiante): Sí, está en lo cierto. La hice cuando aún estudiaba y trabajé como ayudante para otro pintor.

Extra 2 (niño): ¿Y la habitación? ¿Qué representa?

Timoteo (estudiante): *(riéndose)* No, pequeño. No es una simple habitación, es el taller donde trabajaba. Tendrían que haberlo visto, estaba tan desordenado y sucio que parecía la cabeza de un artista, nunca mejor dicho.

Extra 2 (niño): ¿Entonces tu amigo el pintor estaba loco?

Timoteo (estudiante): *(vuelve a reírse)* ¡Oh, no, no! Para nada. Era un señor totalmente cuerdo. Además, recuerdo que tenía mucha clase, siempre me llamaba de usted para resultar más sabio. Era un gran hombre.

Extra 2 (niño): Entonces yo puedo ser pintor de mayor, no hace falta estar loco.

Timoteo y los espectadores se ríen. Uno de ellos, situado un poco separado del grupo donde el estudiante tiene los cuadros del pintor, interviene.

Extra 3 (señor): Disculpe, ¿y estos cuatro?

Timoteo (estudiante): Me alegra que me lo pregunte, ahora mismo hablábamos de su autor. Estas son las obras que restauré del pintor del que hablábamos.

Extra 3 (señor): He oído que tienen un gran significado para usted. Ahora que las observo de cerca, parece que tiene vida propia. Qué gran trabajo.

Timoteo (estudiante): Bueno, aunque le resulte increíble, verdaderamente la tienen. Cuando un artista se implica en su obra al completo la hace suya y retrata su interior a la perfección, sus personajes son capaces de salir de sus cuadros. Cada obra es una pequeña parte del artista.

Extra 3 (señor): Una gran reflexión. Qué gusto que aún queden personas que sientan el arte tan profundamente.

El payaso estornuda y el señor se asusta.

Timoteo (estudiante): Bueno, es cuestión de saberlo apreciar. Continuemos con la visita. Esta obra, a pesar de tener unas dimensiones muy pequeñas...

Las luces van apagándose mientras Timoteo continúa hablando. La obra no tiene un final cerrado ya que, como se observa en esta escena, la historia que con el pintor ha terminado, vuelve a comenzar con el estudiante. Una vez se haga el oscuro, se cantará y bailará la canción final.